

INTELIGENCIA EMOCIONAL DEL DOCENTE ANTE LOS DESAFÍOS EDUCATIVOS DE LA POST PANDEMIA EN ECUADOR

Luis Fernando Jaramillo Rivadeneira
Vicente Leonardo Sornoza Mendoza

Recibido:27-01-2025
Aprobado:23-04-2025
Publicado: 30-06-2025



Esta obra está desarrollada bajo la iniciativa de acceso abierto (Open Access) y posee una Licencia Creative Commons CC BY-NC, la cual permite a los reutilizadores distribuir, remezclar, adaptar y construir a partir del material en cualquier medio o formato únicamente con fines no comerciales, y siempre y cuando se le otorgue la atribución al creador.

Autor

***Luis Fernando Jaramillo Rivadeneira**

Ecuatoriano, Licenciado en Educación, Magister en Innovación de la Educación, Doctorando en Gerencia. Docente de aula Ministerio de Educación de Ecuador. Docente tiempo convencional Universidad Estatal Amazónica.

Correo electrónico:

lf.jaramillor@uea.edu.ec

Orcid:

<https://orcid.org/0009-0007-6757-2459>

****Vicente Leonardo Sornoza Mendoza**

Ecuatoriano, Ingeniero en Diseño Gráfico, Magister en Gerencia Educacional, Doctorando en Gerencia. Asesor Gerencial en el ejercicio libre de la profesión

Correo electrónico:

leo.chente.87@gmail.com

Orcid:

<https://orcid.org/0009-0003-1420-782x>

INTELIGENCIA EMOCIONAL DEL DOCENTE ANTE LOS DESAFÍOS EDUCATIVOS DE LA POST PANDEMIA EN ECUADOR

Emotional intelligence of teachers in the face of post-pandemic educational challenges in Ecuador

Resumen

El presente artículo planteó como objetivo analizar la inteligencia emocional del docente ante los desafíos educativos postpandemia en la Unidad Educativa Fiscomisional “Don Bosco”, Ecuador. Direccionado desde el paradigma positivista, enfoque cuantitativo, en un estudio de campo, nivel descriptivo, diseño no experimental transeccional. A una muestra de 46 educadores se les aplicó un instrumento tipo cuestionario de 18 ítems. El análisis de los resultados con la estadística descriptiva permitió concluir déficit de áreas clave y habilidades de inteligencia emocional en los educadores; todo lo cual limita afrontar con éxito desafíos como el uso intensivo de las TIC, liderazgo y conformación de redes de investigadores.

Palabras clave: inteligencia emocional del docente, desafíos postpandemia.

*: Inteligencia emocional del docente ante los desafíos educativos de la post pandemia en Ecuador.
Luis Fernando Jaramillo Rivadeneira & Vicente Leonardo Sornoza Mendoza.
(REeED). V. 8, N.14, 43-60*

Cómo citar este artículo:

Jaramillo -Rivadeneira, L. & Sornoza -Mendoza, V. (2025) Inteligencia emocional del docente ante los desafíos educativos de la post pandemia en Ecuador. Revista Estudios en Educación (REeED), 8(14), 43 – 60

Abstract

This article aimed to analyze teachers' emotional intelligence in the face of post-pandemic educational challenges at the "Don Bosco" Fiscomisional Educational Unit, Ecuador. The article was conducted from a positivist paradigm, using a quantitative approach, in a field study with a descriptive level and a non-experimental cross-sectional design. An 18-item questionnaire was administered to a sample of 46 educators. Analysis of the results using descriptive statistics revealed deficits in key areas and emotional intelligence skills among educators; all of which hinders their successful confrontation with challenges such as the intensive use of ICTs, leadership, and the formation of research networks.

Keywords: emotional intelligence, post-pandemic challenges.

INTRODUCCIÓN

Los procesos de transformación constituyen un factor fundamental dentro de la dinámica educativa de cada sociedad. Así que, toda situación que se presente, aunque sea inesperada, puede asumirse como una oportunidad de innovar, con la gestión de desafíos, proyectos y procedimientos para encaminar desde la gerencia todas las áreas hacia la calidad institucional. Por ello, es relevante la participación constante de los profesionales de este sector como agentes promotores de acciones significativas en beneficio de los estudiantes y comunidad en general.

En esta intención, la direccionalidad de pautas transformadoras en el sistema educativo se manifiesta en diseños implementados para responder a las necesidades colectivas. Así, es importante la actuación del talento humano, con énfasis especial en los docentes, profesionales quienes por medio de sus habilidades desarrollan de manera funcional cada una de las responsabilidades otorgadas en el cargo, comprometidos con el proceso educativo de calidad que implica la formación integral de los educandos en todas las áreas curriculares.

Por lo señalado, el docente es primordial en la gestión educativa, con el logro eficaz en la funcionalidad de sus atribuciones dentro de la jerarquía organizacional. Pues, más que generar un proceso de enseñanza y aprendizaje, conlleva la dinámica participativa del aula hacia el desarrollo integral, académico e inclusive, social de los estudiantes. Actuando como modelo para los alumnos en las actividades, evidenciándose así cómo las actitudes y comportamientos del profesional aportan para la formación integral de los educandos.

Frente a este criterio, la dinámica educativa es un escenario que, por su naturaleza y versatilidad, es propicia a desarrollarse con eventualidades que deben motivar a cada docente para asumir con éxito esos desafíos. Es decir, ha de fortalecer sus capacidades en la toma de decisiones a través de las acciones, hacia un mejor desempeño laboral. Propiciando así la adaptabilidad, capacidad de respuesta, control emocional, empatía; entre otras, como una necesidad relevante en beneficio de los estudiantes y demás actores educativos. Ello en diversas circunstancias, por ejemplo, durante la Pandemia del COVID 19, demandas que permanecen en la actualidad.

Siguiendo tales ideas, durante tal situación que convulsionó al planeta, condujo a cada Estado a tomar previsiones en resguardo de la salud de la población, entre ellas medidas de aislamiento. Por ello, las actividades educativas pasaron de ser en algunos casos, exclusivamente presenciales a escenarios virtuales. Esto fue un cambio sin precedentes, cuyo impacto se vivenció en diversos contextos.

La pandemia COVID 19 generó una situación de incertidumbre en cada sociedad, puesto que al decretarse una emergencia de salud se comprometió la vitalidad de las personas (Organización Mundial de la salud, 2020). Las medidas tomadas fueron direccionadas hacia el resguardo del

bienestar de los individuos, evitando la mayoría de las posibilidades de contactos entre los sujetos. Esto desencadenó alteración y cambios de magnitud significativa en la dinámica cotidiana de cada ser humano. En este escenario, el proceso educativo no fue un factor exceptivo, cada sociedad se sometió a la obligación de generar adaptabilidad de la enseñanza y aprendizaje frente a esa realidad. Por cierto, sin dejar de cumplir los parámetros normativos de la educación de calidad.

En concreto, los docentes se vieron enfrentados a cambios repentinos, situaciones complejas. Los profesores no tuvieron tiempo para preparar recursos tecnológicos y didácticos o contar con una planificación pedagógica (Marsollier & Expósito, 2021). En este escenario convulsionado, hacer uso intensivo de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) fue imprescindible. Al igual que, liderar respuestas para alcanzar las metas en el sector educativo. Esto les permitió afrontar en el momento las demandas vivenciadas en la práctica profesional.

Ahora bien, ya en postpandemia, persisten desafíos, retos para la práctica pedagógica, tales como el uso intensivo de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), asumir un liderazgo transformacional y conformar redes de investigadores para la actualización y mejora continua. Algunos de los cuales, pueden ser considerados como estresores del profesorado (Marsollier & Expósito, 2021). Tal es el caso referido al manejo de los recursos tecnológicos, y en el aspecto emocional, estar preparados y fortalecidos para alcanzar o desarrollar con éxito la práctica pedagógica (Juárez, et al., 2024).

En efecto, la sociedad espera de los docentes un compromiso que trascienda de lo esperado y, con el auge de la adaptabilidad de recursos innovadores, debe propiciar que esos cambios son fundamentales y necesarios en la calidad escolar. En su deber, "...se centra las acciones en promoción de la virtualidad como recurso de cambio y sustento de la calidad formativa" (Valle, et al., 2022, p.10), destacando que no solo se han de sentir cómodos y conscientes en su utilización, sino transmitir esos sentimientos y evidencias con sus estudiantes para un correcto uso y manejo de las Tecnología de Información y Comunicación (TIC) como apoyo tanto a la enseñanza, como al aprendizaje.

Por lo tanto, la realidad de la educación junto con sus cambios (recursos tecnológicos, a distancia, entre otros), desencadenan un impacto relevante en la sociedad en general. Esto demostrará la capacidad de los docentes en el desarrollo de estas tecnologías y las nuevas directrices procedimentales del sistema educativo. También, es necesaria la evaluación y seguimiento de los resultados para modificar las acciones, destacar nuevas estrategias y herramientas que permitan el acceso eficaz de la educación, versando la importancia del educador en el desempeño con habilidades de inteligencia emocional.

Lo anterior, lleva a destacar cómo ha de ser el comportamiento o actitud del profesional de la enseñanza y aprendizaje frente a diversas eventualidades, entre ellas el retorno a la presencialidad en el sector educativo, una vez declarada la postpandemia. Con el ejercicio de la práctica pedagógica basada en habilidades y destrezas que pueden resumirse técnicamente en la inteligencia emo-

cional. Esta trata de la “habilidad para identificar, comprender y manejar los propios sentimientos y emociones, así como las de los demás, discriminar entre ellas y utilizar esta información para guiar el pensamiento y las acciones de uno” (Salovey & Mayer, 1990, p. 185).

Por lo cual, es fundamental que cada ser humano, pueda tener control de estas para un eficaz desarrollo en la toma de decisiones y manejo de acciones frente a diversos escenarios. Apreciándose como una habilidad que permite la gestión de sentimientos al igual que la influencia de criterios en las acciones a ejecutar. La inteligencia emocional es necesaria dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje, puesto que cada docente no solo es un modelo para sus estudiantes, el mismo ha de incidir en la promoción de un manejo asertivo de sentimientos y emociones. Ello en consideración a la identificación, facilitación, comprensión y regulación.

En términos concretos, desde el presente artículo científico, se desea destacar la importancia de un docente que posea inteligencia emocional, al tratarse de una herramienta fundamental para estos profesionales, manifestada en áreas y habilidades, que le permitan interacciones positivas con el colectivo, favorecer un ambiente de aprendizaje óptimo y contribuir al desarrollo integral de sus estudiantes. Tomando en consideración lo planteado en los párrafos anteriores, se procede con el hilo discursivo en el desarrollo de la temática en el contexto de la Unidad Educativa Fiscomisional “Don Bosco”, ubicada en el cantón Morona, provincia Morona Santiago, Ecuador. En este escenario el directivo refiere registros de casos de educadores quienes durante la pandemia informaron sentirse estresados, rebasados emocionalmente por los cambios bruscos y demandas de dar de forma exclusiva las clases en línea.

Incluso, los docentes manifestaron a los investigadores, no sentirse preparados. Y ahora que retornaron a las instituciones consideran que tienen debilidad en competencias tecnológicas, con escaso apoyo institucional para las redes de investigación con otros colegas que, según el distrito escolar se deben implementar. Por lo cual, consideran experimentar emociones como miedo, tristeza o ira, manifestando incremento de conflictos con los colegas, gerentes e incluso, algunos padres. Ante este escenario, es importante desarrollar el objetivo del presente artículo: analizar la inteligencia emocional del docente ante los desafíos educativos postpandemia en la Unidad Educativa Fiscomisional “Don Bosco”, ubicada en el cantón Morona, provincia Morona Santiago, Ecuador.

Esto es relevante y se justifica, pues existen acciones o emergencias que, dada la magnitud de esas eventualidades conllevan a transformar acciones, lineamientos y procesos hacia una sucesión más que innovadora es obligatoria. Puesto que, incentiva a emplear la adaptabilidad en respuestas oportunas para el logro de metas en el proceso educativo.

MARCO TEÓRICO

Dada la relevancia de la labor docente, es importante que este profesional reconozca sus sentimientos y emociones, así como las consecuencias que se derivan de estos. Es decir, se trata de actuar con destrezas de inteligencia emocional, ante diversas circunstancias, que pueden afec-

tar el cumplimiento de funciones profesionales. Por citar un ejemplo del argumento anterior, en Argentina, los docentes “hicieron su mejor esfuerzo para llevar adelante el funcionamiento de un sistema educativo de emergencia, mediado por la virtualidad. Fueron los educadores quienes estuvieron a cargo de transformar la enseñanza presencial en educación remota” (Marsollier & Expósito, 2021, p. 36). Inclusive, desde sus propios hogares, sus capacidades se vieron rebasadas por la sobrecarga laboral, desencadenando conflictos con el colectivo escolar. Para los citados autores, esto generó impacto negativo en la salud mental y el bienestar psicosocial de los educadores, secuelas que se mantienen en la postpandemia.

En México, la salud mental de los profesores se vio agravada en esta inmersión a las herramientas tecnológicas, ya que sus niveles de motivación estaban relacionados con el contacto de sus estudiantes, estos niveles descendieron cuando sentían que su capacidad para enseñar era insuficiente, les fue difícil establecer una relación con los alumnos, se sintieron aislados y buscaron afrontar tales demandas que afectaron su estabilidad emocional, cuyas condiciones se mantienen en la actualidad (Castillo et al., 2023).

En Ecuador, los docentes se enfrentaron la alta carga de actividades a cumplir. Esto les exigió flexibilidad cognitiva para afrontar la situación, enfocándose en resolver el problema de forma directa como mecanismo. Aplicando la resolución de problemas como estrategia (Torres et al., 2021). Con realce en fortalecer competencias y habilidades para la protección de la salud mental de estos profesionales, inclusive en la actualidad, ya en postpandemia, para afrontar con éxito los retos propios de la enseñanza y aprendizaje.

Tomando en cuenta las experiencias reportadas en otros países y en el propio Ecuador, se interpreta que la inteligencia emocional en el docente es una necesidad, puesto que él, como gerente de aula debe estar en sintonía con sus emociones y que estas no nublen el juicio para la realización de acciones y toma de decisiones que impliquen el futuro de los estudiantes (Extremera & Fernández-Berrocal, 2017).

Al profundizar en el tema, la inteligencia emocional contempla áreas clave, partiendo de la percepción, manifestada en esa identificación como habilidad básica, para reconocer correctamente las emociones de sí mismo y desde ahí, fortalecer el reconocimiento en las demás personas. Se refiere a la identificación para precisar las respuestas en expresiones faciales, tono de voz, gestos, posturas y otros indicadores no verbales (Goleman, 2022). Facilitando el autoconocimiento y el reconocimiento de estas respuestas en el colectivo escolar. Igualmente, está el uso de habilidades, direccionado hacia la facilitación emocional del pensamiento. Implica aprovechar las emociones para promover actividades cognitivas y de pensamiento (Abanades, 2020). En el caso de docente le facilita priorizar cursos de acción que, desde su propio ámbito considere más importante. Para facilitar ese tránsito hacia el pensamiento creativo y la memoria, en el logro de la comprensión, la cual tiene implícitas capacidades para aceptar y comprender emociones complejas e inclusive, transiciones de esta naturaleza. Es decir, entender las causas de las emociones y desde allí reflexionar para producir cambios en lo que es su expresión.

Una vez que el docente identifica, comprende las emociones, puede llegar a dominar un área clave como el manejo emocional, la más compleja (Goleman, 2022). Se refiere a la capacidad de regular tanto las propias emociones como las de las demás de manera efectiva (Acosta, 2024). Dicha destreza es crucial para manejar, modificar respuestas de esta naturaleza, en pro de adaptarse a las circunstancias y alcanzar sus objetivos (Panchana & Ventea, 2024).

Dichas áreas claves al ser atendidas por cada sujeto, caso especial en este artículo científico, los docentes en el cumplimiento de la práctica pedagógica ante los desafíos postpandemia en Ecuador, debe estar impregnada de diversas habilidades de esta naturaleza. Al respecto, Goleman (2022), destaca: autociencia, al reconocer “Nuestros propios estados emocionales, iniciando el proceso de entendimiento emocional personal” (Goleman, 2022, p. 4).

Es muy importante entonces, que cada educador conozca ante qué circunstancias expresa las emociones y cómo lo hace, para proceder con la siguiente destreza. En este hilo de ideas, toma protagonismo la autorregulación emocional, como parte de esa habilidad para controlar y manejar “Emociones de manera efectiva” (Goleman 2022, p. 5). Se trata de otra competencia que parte de lo interno se manifiesta hacia lo externo. Tomando realce la premisa de que tal inteligencia tiene una vertiente intra e interpersonal.

Al continuar con las habilidades de inteligencia emocional, corresponde mencionar la conciencia social. Esta, se centra en la capacidad de percibir, reconocer y valorar estas respuestas innatas en las otras personas. Son competencias sociales necesarias para establecer y mantener relaciones interpersonales saludables (Rodríguez, 2024). Sin embargo, cobran relevancia en el caso del docente, quien requiere poseer la inteligencia emocional que contribuye al “equilibrio mental y social de las personas, porque le ayuda a entender mejor su ambiente y tomar decisiones acertadas” (Romero, 2022, p. 6).

Por ello, un docente requiere poseer inteligencia emocional, manifestada en procesos clave y habilidades, que le permitan realizar una reflexión personal sobre las propias emociones y conductas, para una práctica constante de destrezas de esta naturaleza a la hora de interactuar con los estudiantes, colegas, padres, directivos y demás miembros del colectivo escolar. A la vez, se cumplirán las funciones con mayor satisfacción y desarrollo profesional. Todo lo cual es esencial para asumir los retos del sector educativo en Ecuador.

Significa que, en postpandemia, el proceso educativo requiere ser innovador, flexible, manifestado en el liderazgo del docente, con destrezas para adaptarse a con respuestas oportunas, sin concebir que divergencias o cambios inesperados, lo desmotiven o disminuyan sus capacidades. En esencia, se trata de afrontar tales retos o desafíos con habilidades de inteligencia emocional, constructo que denotará la adaptabilidad del sujeto frente a los cambios para obtener resultados favorables. Mientras, asume la mejora constante como una oportunidad en el logro de la excelencia educativa.

Aunado a ello, frente a esta diversidad de cambios de escenarios que con el pasar del tiempo disminuyeron las barreras de peligrosidad y fortaleció el regreso a las aulas presenciales. Vinculado a ello, se propició la relevancia de la integración de las tecnologías de Información y Comunicación (TIC), como un medio fortalecedor para la educación tradicional. Siendo así una herramienta que busca brindar soporte en el proceso educativo para la eficacia formativa. Así, la educación ha de promover la transformación y adaptabilidad, "...cada uno de los recursos tecnológicos son fundamentales en la adaptabilidad de los cambios de la sociedad como también un proceso transformador de la gestión de aula" (Cuantindioy et al., 2020, p. 4).

En otras palabras, dicho profesional debe direccionar las acciones y la planificación hacia la integración de estos medios para agilizar y optimizar la enseñanza y el aprendizaje con sus alumnos. Sobre esto, Venegas (citado por Villanueva, 2022), señala "...no solo se busca generar un cambio en lo que concierne a herramientas, recursos y medios, sino también elevar la capacidad del docente" (p. 6). Es decir, al recibir información y preparación con relación a estos instrumentos, puede hacer funcionar significativamente las acciones con un nuevo modelo de ejecución en la búsqueda de resultados eficaces.

Tal argumento no implica invalidar o menoscabar la función de la educación tradicional (modalidad presencial). Al contrario, llama a reflexionar sobre la necesidad de adaptar nuevos modelos estratégicos pedagógicos para fomentar la gestión de aula en concordancia con los objetivos institucionales. Es decir, establecer una integración operativa en la formación académica de los estudiantes en diversos entornos y circunstancias. Por lo tanto, la práctica pedagógica en esta era globalizada requiere del docente asumir un rol protagónico, materializado en el Liderazgo. En ese sentido, se trata de asumir una responsabilidad en el trabajo y deber de sus funciones con los estudiantes, no solamente en el aspecto académico, sino que se debe de orientarlos (Juárez et al., 2024).

En este nuevo contexto, el liderazgo docente se ha vuelto más crucial que nunca, por ejemplo, para impulsar la modalidad híbrida, con la combinación de clases presenciales y virtuales. A la vez, contribuir a disminuir la brecha digital, pues no todos los estudiantes tienen acceso a las mismas herramientas tecnológicas, lo que requiere estrategias diferenciadas. Por ello, los educadores deben desarrollar nuevas habilidades para trabajar con herramientas digitales y metodologías pedagógicas innovadoras.

Por consiguiente, ante los retos educativos que se mantienen en postpandemia, los docentes requieren conformar redes de investigadores, como un elemento esencial para catalizar la colaboración, el intercambio de ideas y la creación conjunta de saberes (Román & Barón, 2023). Es decir, para ser agentes de cambios, por medio de sus habilidades y capacidades establecer directrices o planificación estratégica que permitan incentivar a los estudiantes al rol protagónico en el aprendizaje. Frente a todo esto, cobra relevancia la inteligencia emocional del docente en la gestión de los lineamientos normativos que abogan por la calidad, eficiencia, constancia e innovación participativa del sistema escolar. Desde esta postura, resalta la demanda social de un profesional comprometido hacia la mejora continua de la práctica pedagógica. Al asumir el liderazgo para la transformación de

la sociedad. Integrado a redes de investigadores para la mejora continua, en respuesta a las políticas vigentes en Ecuador.

De acuerdo con los lineamientos normativos de esta nación, el proceso educativo debe estar dispuesto a la sociedad para responder a sus necesidades y demandas (Constitución de la República de Ecuador, 2008). Precepto que resalta la importancia de los docentes con habilidades de inteligencia emocional en el cumplimiento de funciones para la formación estudiantil. Por su parte, la Ley Orgánica de Educación Intercultural (2011) desarrolla en su Artículo 2, específicamente en el ordinal 24 el principio de la integralidad. El mismo aboga que promueve la relación “entre cognición, reflexión, emoción, valoración, actuación y el lugar fundamental del diálogo, el trabajo con los otros, la disensión y el acuerdo como espacios para el sano crecimiento, en interacción de estas dimensiones” (p. 14). Por lo que, para el logro eficaz de estos propósitos, el docente debe desarrollar y promover la inteligencia emocional como un factor esencial en la calidad del sistema educativo ecuatoriano. En complemento, el Ministerio de Educación de Ecuador (2012), destaca que la calidad educativa se propicia en el nivel de compromiso de los facilitadores en la acción y construcción del proceso educativo, encaminando las actuaciones a responder a las necesidades del contexto. Al aportar cada docente a la efectiva toma de decisiones, mientras está motivado a la mejora continua de la práctica pedagógica.

METODOLOGÍA

El presente artículo busca contribuir al conocimiento científico, sustentado con evidencia acumulada por diversas teorías en cuanto a la inteligencia emocional del docente ante los desafíos postpandemia del proceso educativo en Ecuador. Para ello, fue necesario atender una serie de procedimientos en cuanto a metodología, concepto que hace referencia al plan de investigación que permite cumplir ciertos objetivos en el marco de una ciencia, marcan el rumbo (Pineda, 2022).

De ahí, la metodología del presente proceso se direccionó desde el paradigma positivista, asumiendo una realidad construida, en la cual hay separación entre el sujeto y objeto. Enfocándose en la verificación de posturas conceptuales. Es decir, asume una realidad objetiva, la cual existe independientemente del observador. El conocimiento se obtiene a través de la observación y la experimentación (Jiménez, 2021). Igualmente, es necesario destacar que dicha postura atendió al enfoque metodológico cuantitativo, implementando procedimientos estadísticos y matemáticos en cuanto a la variable inteligencia emocional del docente ante los retos postpandemia en Ecuador. En concreto, fue necesario recopilar información del sitio donde se manifiesta esta temática, asumiendo un trabajo de campo, con nivel descriptivo en el cual se midieron las dimensiones e indicadores de la variable mencionado. Al mismo tiempo, implicó un diseño no experimental, en el cual no hay manipulación de variable, simplemente se describe comportamiento de esta, al recopilar una sola vez la información en un diseño trasversal (Jiménez, 2021).

En adición, se hace mención a la población conformada por 140 profesionales que están adscritos a la nómina de la Unidad Educativa Fiscomisional “Don Bosco”, ubicada en el cantón Morona,

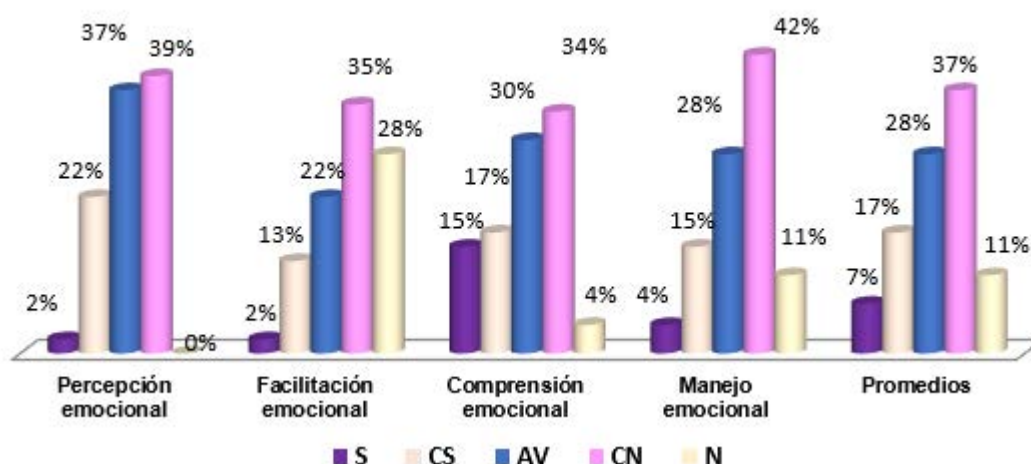
provincia Morona Santiago, Ecuador. Es importante señalar que en vista del tamaño de la población fue necesario aplicar procedimientos de muestreo. Concretamente se seleccionó una muestra probabilística, en la cual todas las unidades de análisis tuvieron oportunidad de ser seleccionadas y, para que fuera representativa se trabajó con el 30 %. Quedando conformada la muestra por 46 profesionales que cumplen sus funciones en dicho contexto. En torno a estos procedimientos metodológicos, se aplicó un instrumento tipo cuestionario, estructurado, con opciones de respuesta, siempre, casi siempre, algunas veces, casi nunca y nunca. Este fue validado en su contenido por medio del juicio de 3 especialistas en gerencia educativa, metodología de la investigación y comportamiento organizacional. Además de ello, el cuestionario fue sometido a una prueba piloto, que, al ser aplicado el método de consistencia interna, obtuvo un coeficiente de 0.90. De manera que, el instrumento cumplió con tales requisitos esenciales en el paradigma positivista, antes de ser aplicado a la muestra y proceder al análisis de la información con la estadística descriptiva, atendiendo frecuencias y porcentajes obtenidos en cada indicador.

RESULTADO Y DISCUSIÓN

Al fin de completar los procedimientos en el desarrollo de objetivo planteado referido a analizar la inteligencia emocional del docente ante los desafíos postpandemia del proceso educativo en la Unidad Educativa Fiscomisional “Don Bosco”, ubicada en el cantón Morona, provincia Morona Santiago, Ecuador. la información recopilada se resumió en figuras, en las cuales se aprecian los valores promedios de cada indicador y el de la respectiva dimensión. Se hace el análisis de la data, contrastando los resultados con la teoría que sustentó la investigación. Cumpliendo de esta manera con la discusión de las tendencias detectadas.

Figura 1

Áreas clave de inteligencia emocional del docente



En la figura 1, se aprecian los valores promedios correspondientes a cada indicador de la dimensión áreas clave de la inteligencia emocional del docente, evidenciándose sobre la percepción de esta área a 39 % de profesionales que refieren casi nunca reconocer las propias emociones que experimentan en los desafíos educativos postpandemia, refiriendo 37 % algunas veces conocer los propios puntos fuertes y débiles en cuanto a la gestión que le compete en el aula. Mientras que 22 % señalan casi siempre y 2 % siempre percibir las emociones que experimentan ante el cumplimiento de funciones en el sector educativo.

En el indicador facilitación emocional del pensamiento, referido al uso de esta habilidad ante el desafío del sector educativo, se aprecia 35 % de docentes que contestaron casi nunca y 28% nunca adaptarse al cambio para manejar el estrés que le desencadena pensamientos negativos sobre la educación en estos tiempos. Identificando estas cogniciones solo algunas veces 22 % de los profesionales, contestando casi siempre 13 % y 2 % siempre.

Seguidamente está indicador comprensión de las emociones en el cual 34 % de los educadores contestaron casi nunca y 4 % nunca comprender los sentimientos de los colegas ante los retos de la práctica pedagógica en estos tiempos, lo cual le limita dar diferentes perspectivas para ponerse en el lugar de otras personas que comparten las funciones docentes. Planteamiento en los educadores el 30 % marcaron el criterio algunas veces, 17 % casi siempre y 15 % siempre. En complemento, está el indicador manejo emocional, refiriendo en este los profesionales en 42 % casi nunca y 11 % nunca controlan los impulsos negativos que experimentan en el cumplimiento de funciones, con para regular la expresión de tales respuestas. Algunas veces lo hacen 28%, 15 % casi siempre y 4 % siempre.

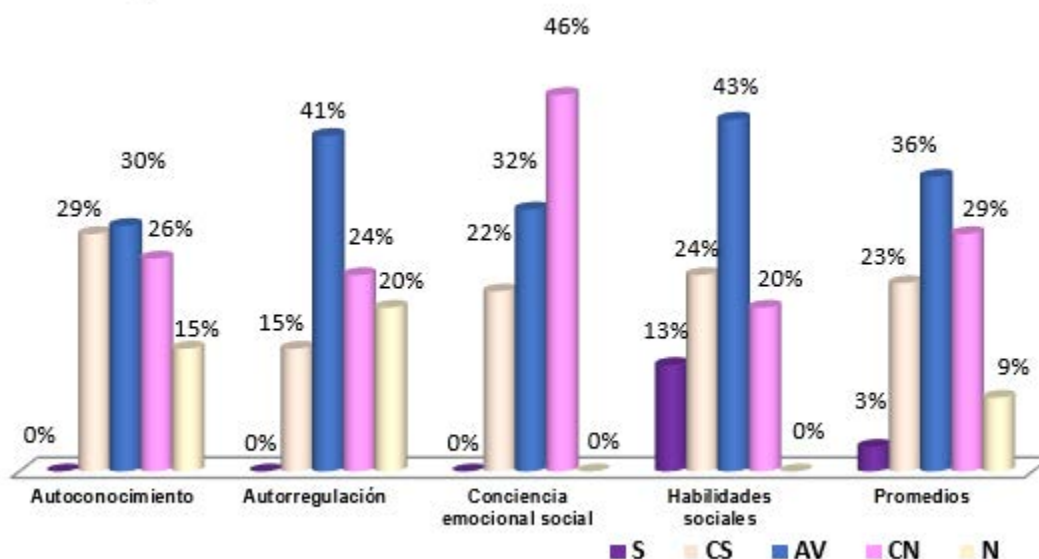
Tomando en cuenta lo mencionado en los párrafos anteriores, los valores porcentuales promedios de la dimensión áreas claves de la inteligencia emocional del docente, son: La alternativa con mayor selección de respuestas correspondió a casi nunca, concretamente 17 profesores equivalentes al 37% marcaron dicha frecuencia. Algunas veces fue seleccionada por 13 maestros que reflejan 29%. Por su parte, 8 profesionales contestaron casi siempre representando 17%. Seguidamente, 5 educadores reflejan 11% nunca y finalmente, 3 profesores en una proporción del 6% contestaron siempre.

Esto lleva a precisar que el mayor número de respuestas se concentró en la opción casi nunca. Lo cual se interpreta como déficit de habilidades de percepción, facilitación y manejo de las emociones en los docentes consultados. Es decir, con debilidad para afrontar los diversos desafíos postpandemia de la educación en Ecuador.

Según lo señalado en los párrafos anteriores, los resultados contradicen lo mencionado por Goleman (2022), para quien es importante esta destreza con un rol transcendental en la educación, porque desarrolla la motivación, controla los impulsos, regula las emociones y fomenta la integración de los alumnos. También es necesaria, para el desarrollo de habilidades personales, sociales, mejora la autoestima, autonomía, comunicación, la empatía y el autocontrol (Pachana & Venet, 2024), que son esenciales para el éxito de la enseñanza y aprendizaje en la actualidad.

Figura 2

Habilidades de inteligencia emocional del docente



La figura 2, presenta los valores promedios de cada indicador correspondiente a la dimensión habilidades de inteligencia emocional del docente, refiriendo lo siguiente: en cuanto a la autoconciencia, se obtuvo que algunas veces 30% los educadores conocen las consecuencias de experimentar emociones ya sea ira, tristeza, miedo o alegría ante los desafíos educativos postpandemia. Casi nunca conocen estas respuestas 26% y 15% de los profesionales contestaron nunca. Refiriendo 29% casi siempre poseer esta competencia referida en los planteamientos del cuestionario aplicado.

Sobre el siguiente indicador, más allá de tener conciencia de las emociones es importante llegar a la regulación, habilidad que refieren 41% de los docentes manifestaron algunas veces, contestando casi nunca implementar esta destreza 24% y nunca otro 20%. Quedando 15% de profesionales que casi siempre controlan las expresiones emocionales que experimentan ante los desafíos propios de la educación postpandemia en Ecuador. Seguidamente, como habilidad está la conciencia emocional social. Es decir, asumir a todos los integrantes del colectivo escolar como personas y seres sociales que también experimentan y expresan las emociones. Sin embargo, dada la importancia de reconocer estas reacciones los educadores en 46% consideran casi nunca experimentarlo de esa manera. Algunas veces asumen esa destreza 32% de los profesionales consultados, reflejando 22% el criterio casi siempre.

En lo concerniente a las habilidades sociales de los consultados, 43% refieren sólo algunas veces comunicarse de manera efectiva, con respeto e interactuar positivamente con los integrantes del colectivo escolar, mientras 13% contestaron siempre, casi siempre 24%, reflejando 20% la alternativa casi nunca. En concreto, a pesar de la relevancia de tales destrezas para que el maestro afronte con

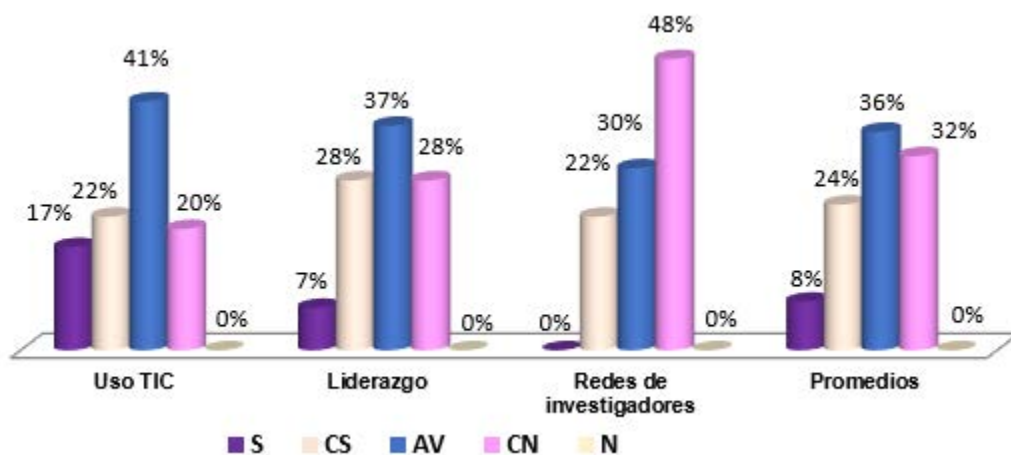
éxito los desafíos del sector educativo en Ecuador, los educadores seleccionaron con preeminencia la opción algunas veces en estos planteamientos.

Tomando en cuenta los valores en cada indicador, los promedios de la dimensión habilidades de inteligencia emocional del docente son: 17 de los educadores equivalentes al 36% marcaron algunas veces, 13 personas en 29% concentraron sus respuestas en casi nunca y 4 personas en 9% señalan nunca. Por su parte, 10 de profesionales que refieren 23% contestaron casi siempre y 2 profesionales en 3% para siempre.

La discusión de estos resultados permite evidenciar 38% de educadores (al sumar casi nunca y nunca), que en promedio escasamente conocen sus emociones. Inclusive, solo algunas veces las regulan 36%. Aunado a ello, no experimentan esa conciencia emocional social, dejando de asumir que el resto de las personas que hacen vida en la institución como seres sociales poseen y expresan emociones. Es decir, se precisa déficit de habilidades sociales en los encuestados. Todo ello, se interpreta como una limitante para afrontar con éxito los desafíos postpandemia del sector educativo en Ecuador. No se puede olvidar que el docente es un modelo para seguir, como un punto de referencia del estudiante desde lo cognitivo o académico, además de serlo desde lo personal y ético. (Abanades, 2020). Ello implica ser empáticos, tener competencias digitales, ser eficaces en su labor, hacer ejercicio, tener resiliencia, en general; es decir; poseer inteligencia emocional.

Figura 3

Desafíos postpandemia de la educación en Ecuador



Sobre la figura 3, presenta de manera resumida la data aportada por los docentes consultados acerca de la dimensión desafíos de la educación postpandemia. Estos profesionales respondieron un cuestionario, señalando lo siguiente: en el indicador uso de las TIC, se aprecia 41% de estos señalan sólo algunas veces integrar diversas aplicaciones y herramientas de esta naturaleza a la práctica pedagógica. Casi siempre lo hacen de esa manera 22% y 17% siempre. Reflejando 20% la alternativa

casi nunca. Es decir que, a pesar de ser un reto en esta época, los profesionales consultados sólo algunas veces toman en cuenta diversas estrategias con las TIC.

Otro desafío postpandemia que presenta el sector educativo es referido al liderazgo que están llamados a asumir los docentes para guiar al colectivo hacia las transformaciones sociales que demanda el entorno. No obstante, en este indicador 37% de educadores expresan sólo algunas veces orientar, motivar e inspirar a padres, estudiantes o colegas en el logro de la mejora continua. Casi nunca asumen este reto 28% de los educadores, quienes en un 28% contestaron casi siempre y otros 7% siempre.

En cuanto a conformar redes de investigadores, llama la atención que 48% de los educadores consideran casi nunca integrar estos equipos que permitan enfocarse en la innovación y actualización necesarias para responder con éxito a los desafíos de la educación. Algunas veces lo hacen con dicha intención 26% y casi siempre sólo 24% de estos educadores consultados con el instrumento aplicado. Tomando en cuenta los valores de cada indicador, los valores promedio de la dimensión desafíos de la educación postpandemia, son los siguientes: la alternativa con mayor concentración de respuestas es algunas veces con 17 profesionales que equivalen a 36%. Seguida de 14 maestros que reflejan 32%, casi siempre 11 respuestas para un 24% y cierra siempre con 4 selecciones de educadores que equivalen al 8%. Según ello, casi nunca es la opción que reflejó mayor selección por parte de los profesionales quienes escasamente asumen con habilidades de inteligencia emocional desafíos como uso de las TIC, liderazgo y conformar redes de investigadores, siendo este último indicador el que presenta menor tendencia a ser desempeñado por los profesionales consultados con el instrumento aplicado.

La discusión de estos resultados permite evidenciar profesionales que casi nunca conocen sus emociones, no las regulan, ni asumen con conciencia emocional social las interacciones con el colectivo escolar, presentando debilidad en diversas habilidades sociales. Al mismo tiempo, según las respuestas aportadas, señalan inconstancia en asumir el liderazgo que les compete como parte de esos desafíos del sector educativo en Ecuador. Esto contradice la importancia de ser conscientes de las emociones y saber manejarlas. Así, se experimenta un mayor bienestar emocional, logrando cultivar relaciones, comunicarse, resolver conflictos y reducir el estrés (Torres, 2024).

La discusión en cuanto a las redes de investigadores permite evidenciar tendencia desfavorable, con 48% de profesionales que casi nunca conforman este tipo de redes, a pesar de las ventajas que reportan para estar actualizados, innovar y poder responder a las necesidades y particularidades tanto individuales y colectivas, en la postpandemia que afronta el sector educativo en Ecuador. Estos grupos comparten información y recursos especializados que son relevantes para la investigación y el desarrollo de nuevos conocimientos (Román & Barón, 2023).

Por lo cual, en términos generales los resultados analizados y discutidos, apuntan a profesionales quienes sólo algunas veces atienden diversas áreas claves y habilidades; lo que se interpreta como una debilidad para afrontar con éxito los retos propios del sector educativo postpandemia en Ecuador. Confirmándose lo mencionado por Juárez, et al. (2023), sobre la persistencia de dificulta-

des de los docentes en el uso de las herramientas digitales, o resistencia de no querer trabajar por la razón que no es parte de sus funciones presenciales.

Esto es una limitante para el logro de metas educativas, pues los docentes del siglo XXI deben asumir un compromiso de propiciar aprendizajes en los diversos contextos, tanto presenciales como virtuales, liderando cambios y desafíos que ha dejado en este caso la pandemia (Juárez, et al., 2023).

CONCLUSIONES

Según el análisis de la información y la discusión de los datos, se procede a concluir lo siguiente: los docentes presentan debilidad de la inteligencia emocional ante los desafíos postpandemia del proceso educativo en Ecuador, reflejando que solo algunas veces atienden áreas claves como la percepción, facilitación del pensamiento, comprensión y manejo de las emociones. Esto dificulta la identificación, uso, comprensión y regulación de respuestas innatas del repertorio conductual del ser humano. Es decir, emociones básicas de alegría, miedo, tristeza e ira. Al mismo tiempo, los educadores presentan debilidad en destrezas de autoconciencia y regulación de las emociones.

A estas conclusiones se añade la siguiente: los educadores consultados no actúan con inteligencia emocional ante los desafíos de la educación postpandemia vinculados con el uso intensivo de las TIC. No asumen el liderazgo que se amerita en estos escenarios para poder guiar y motivar el colectivo hacia la calidad educativa y en esencia, las transformaciones que la sociedad demanda para su progreso. Aunado a ello no conforman redes de investigadores, dejando de aportar a la mejora profesional e innovación esencial para la calidad educativa.

Finalmente, ante las conclusiones ya redactadas, se insta a los docentes a realizar talleres, diplomados, cursos; entre otras opciones que les permitan fortalecer y desarrollar diversas habilidades en áreas claves de percepción, facilitación del pensamiento, la comprensión y el manejo emocional. También, es importante que estos educadores conformen redes de investigadores, para estar actualizados, innovar y hacer uso intensivo de las Tecnologías de Información y Comunicación. Reflexionando sobre el liderazgo que les compete para transformar el proceso educativo, brindar un servicio de calidad y responder con éxito a los desafíos postpandemia de este sector en la República del Ecuador.

REFERENCIAS

- Abanades, M. (2020). *La crisis de salud, de bienestar emocional y de competencias para ser un buen docente. Revista de Comunicación y Salud*, 10(2), 249-263. <https://www.revistadecomunicacionysalud.es/index.php/rcys/article/view/226>
- Acosta, S. (2024). *La inteligencia emocional de los docentes para el aprendizaje de la biología en los estudiantes universitarios. Revista de Investigación y Postgrado*, 3(9), 41-58. <https://redip.iesip.edu.ve/ojs/index.php/redip/article/view/91?articlesBySimilarityPage=2>

- Castillo, G., Pérez, L., Reynoso, O., & Portillo, S. (2023). Aspectos socioemocionales del profesor ante el Covid-19. *Universidad Y Sociedad*, 15(2), 102–109. <https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/3610>
- Constitución de la República de Ecuador (2008). Registro Oficial 449, octubre 8, 2008.
- Cuantindioy, J., González, L., Muñoz, J. & Díaz, I. (2020). Plataformas virtuales de aprendizaje: Análisis desde su adaptación a estilos de aprendizaje. *Revista Venezolana De Gerencia*, 24(2), 488-501. <https://doi.org/10.37960/revista.v24i2.31505>.
- Extremera, N. Fernández-Berrocal, P. (2017). La importancia de desarrollar la inteligencia emocional en el profesorado. *Revista Iberoamericana de Educación*, 34(3), 1-9. <https://rieoei.org/historico/deloslectores/759Extremera.PDF>.
- Goleman, D. (2022). *La inteligencia emocional: Por qué es más importante que el cociente intelectual* Buenos Aires: EDICIONES B. ISBN: 9789585654310. <https://books.google.co.ve/books?id=ml-JaEAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>.
- Jiménez, S. (2021). *Recolección de datos, técnica e instrumentos en la investigación cuantitativa* Venezuela: Fondo Editorial UBA. <https://uba.edu.ve/wp-content/uploads/2022/03/6.-LIBRO-PARA-DIGMAS-Y-M%C3%89TODO-SERIE-NODO-13-09-2021.pdf>
- Juárez, P., Sosa, L. Ruiz, A. & Gómez, K. (2024). Perspectivas y desafíos del liderazgo docente en tiempos de post pandemia. *Revista Koinonía*, 8(1), 577-589. <https://doi.org/10.35381/r.k.v8i1.2819>.
- Ley Orgánica de Educación Intercultural (2011). I Registro Oficial No. 417, 2011.
- Marsollier, R. & Expósito, C. (2021). Afrontamiento Docente En Tiempos De Covid-19. *Revista CienciAmérica*, 10(1), 35-54. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/135101>
- Ministerio de Educación de Ecuador (2012). *Estándares de Desempeño Profesional Docente: Propuesta para la Discusión Ciudadana*. https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/down-loads/2012/08/Estandares_Desempeno_Docente_Propedeutico.pdf.
- Organización Mundial de la Salud (2020). *Brote de Enfermedad por Coronavirus (Covid19)*. <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019>.
- Panchana, N. & Venet, R. (2024). La integración de la inteligencia emocional en la formación de docentes: un enfoque pedagógico para el desarrollo de habilidades emocionales. *Portal de la Ciencia*, 5(1), 102-116, DOI: <https://doi.org/10.51247/pdlc.v5i1.432>
- Pineda, E. (2022). *Metodología para la medición de impacto de programas y proyectos de las funciones sustantivas de la Universidad Santo Tomás*. Bogotá. 978-958-782-520-6. <https://www.ustavillavicencio.edu.co/images/investigacion/publicaciones/2022/Libro MIUSTA.pdf>.
- Rodríguez, J. (2024). Inteligencia Emocional como Factor Determinante en el Rendimiento Académico en Estudiantes. *Revista Internacional Tecnológica Educativa Docentes 2.0*, 17(1), 300-411. <https://ojs.docentes20.com/index.php/revista-docentes20/article/view/496/1124>.
- Román, D. & Barón, B. (2023). Del conocimiento individual a la sinergia colectiva: potenciando la colaboración en las redes de investigación. *Revista Estrategia y Gestión Universitaria*, 11(2), 221-251. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10085278>.
- Romero, B. (2022). Competencias interpersonales de la inteligencia emocional. Caso: Complejo Petroquímico. *Revista Digital de Investigación y Postgrado*, 3(6), 61-70. <https://redip.iesipedu.ve/ojs/index.php/redip/article/view/56/64>.

- Salovey, P. y Mayer, J. (1990). *Emotional intelligence as a construct: The case for the development of a new measure*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Torres, A. (2024). *El papel de la inteligencia emocional en el bienestar de los docentes*. *Gaceta de Pedagogía*, 49(1), 188-205. <https://revistas.upel.edu.ve/index.php/gaceta/article/view/2623/2881>.
- Torres, S., Hidalgo, G. & Suárez, A. (2021). Estrategias de afrontamiento en confinamiento por la COVID 19. *Polo del Conocimiento*, 6(7), 2-19. <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/2866/6149>.
- Villanueva, A. (2022). *12 tendencias educativas en México que veremos aún más en el futuro*. <https://tec.mx/es/noticias/nacional/educacion/tendencias-educativas-en-Mexico>.
- Valle, M., Martínez, C., Álvarez, M. & Chauca, L. A. (2022). *Educación y gestión en tiempos de pospandemia*. *Revista Venezolana de Gerencia (RVG)*, 27(7), 236-247. <https://doi.org/10.52080/rvg-luz.27.7.16>.